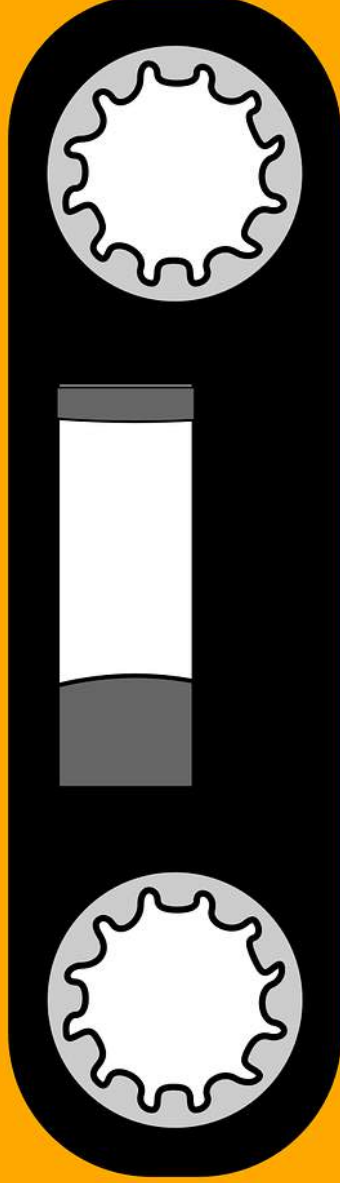


PR SOPOPEYA

Un soplo de Arte y Cultura en Vallejo

Introspecciones *Poesía* *Alguien me dijo...*
La frase *La mejor foto*

A



60
MIN.

Número 01
Sep. 2019
Vallejo



UNAM

Dr. Enrique Graue Wiechers
RECTOR

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas
SECRETARIO GENERAL

Dr. Alberto Ken Oyama Nakagawa
SECRETARIO DE DESARROLLO INSTITUCIONAL

Lic. Salvador Anguiano Moreno
COORDINADOR DE GESTIÓN

Dr. José Blanco Mejía
JEFE DE LA UNIDAD

Mtra. Cecilia Hernández Ávalos
COORDINADORA DE CEREMONIAS INSTITUCIONALES

M. en C. Iris Adriana Méndez Palacios
SECRETARIA TÉCNICA

Lic. Raúl Bejarano Sarmiento
JEFE DE LA UNIDAD ADMINISTRATIVA



CCH

Dr. Benjamín Barajas Sánchez
DIRECTOR GENERAL



VALLEJO

Mtro. José Cupertino Rubio Rubio
DIRECTOR

Ing. Raymundo Jiménez Galán
SECRETARIA GENERAL

Lic. Rubén Juventino León Gómez
SECRETARIO ADMINISTRATIVO

Mtro. José Cruz Monroy Arzate
SECRETARIO ACADÉMICO

Lic. Francisco Marcelino Castañeda
SECRETARIO DOCENTE

Mtra. Verónica Guillermina González Ledesma
SECRETARIO DE ASUNTOS ESTUDIANTILES

Biol. Saúl Esparza Vázquez
SECRETARIO TÉCNICO DE SILADIN

Lic. Rocío Sánchez Sánchez
SECRETARIO DE SERVICIOS DE APOYO AL APRENDIZAJE

C. Miguel Ángel Rico Sánchez
JEFE DEL DEPARTAMENTO DE IMPRESIONES

Editorial

Prosopopeya:

1. f. Ret. Atribución, a las cosas inanimadas o abstractas, de acciones y cualidades propias de los seres animados, o a los seres irracionales de las del ser humano.
2. f. coloq. Afectación de gravedad y pompa.

Al arte nada lo ata, nada lo aprisiona, nada lo detiene. Cuando aparece, se convierte en un medio y en una necesidad. El artista genera y el observador se regocija. Al final, al arte es una actividad de nuestra especie que requiere de dos potentes sensibilidades para existir.

Ha sido imposible ser omiso ante la oleada de manifestaciones artísticas que a diario inundan el plantel Vallejo. Sin falta, algo ha de ser creado; más temprano que tarde, un dibujo, un cuento, un recurso retórico dicho en el momento justo, ha de aparecer en cualquier sitio de esta magnífica geografía escolar. Ante ello, era imprescindible darle cauce a las cristalinas aguas de la creación.

Prosopopeya, un soplo de arte y cultura en Vallejo, es un cadáver exquisito en el cual participan profesores y alumnos del Colegio de Ciencias y Humanidades, plantel Vallejo. Cada quien forma parte sustantiva de una unidad compuesta por momentos de inspiración, llevados a la realidad mediante esfuerzo y sueños, mediante belleza y pasión. Y como en toda prosopopeya, en la nuestra insuflamos vida, pero lo hacemos con arte y literatura en algo tan inerte como la tinta y el papel.

Prosopopeya, No. 1, es apenas una pequeña muestra de todo lo que se ha dicho y está por decirse en literatura y artes gráficas dentro de nuestra escuela, porque a diario se dice mucho y de ello éste es el primer paso para su registro. Las páginas de esta revista son propiedad de sus creadores, pero ya también de sus lectores, porque el arte no significa nada sin el uno o sin el otro. Siéntanse dueños de esta publicación, por favor, alumnos y maestros de este Colegio. Está hecha por ustedes y para ustedes. Que estas páginas sean la continuación o el inicio de toda una vida sensible.

Muchas gracias.

HIPERESTESIA¹

HÉCTOR IVÁN CHÁVEZ GARDUÑO



¹ Exaltación de los sentidos, aumento anormal y doloroso de la sensibilidad táctil.



*1° en Cuento Macabro, 2018; 1° en Cuento Erótico 2018, del CCH Vallejo;
3° en el 7° Concurso Interplanteles "Aventura sobre rieles", de El vagón literario.*

Corrí por el pasillo hacia tu habitación mientras contabas para atraparme. Me propusiste jugar a las escondidillas, como niños, y enternecido acepté, entusiasmado por la idea de que me buscaras. El conteo regresivo cesó en el momento justo en el que las placas de madera cerraron mi visión y bloquearon tu presencia. La agitación inicial, por la protección, paró, pero su huella aún era visible en el ardor de mis pulmones y mi corazón, quienes pesadamente retumbaban contra toda exigencia de calma y silencio de la que era capaz.

Las comisuras de mis labios, apretadas, conteniéndose a llamarte, entumecían mi esperanza. Mis piernas dobladas, para acomodarse mejor en el escondrijo, imitaban en muecas deformes a mi contradictoria ilusión de verte.

Poco a poco mis pupilas se ablandaron a la oscuridad que me rodeaba y cubría como un velo, pero nunca pude ver a través de él, aunque realmente no quería hacerlo. Me senté en mi pequeño escondite de madera que me mantenía a salvo de lo que me cazaba afuera, entre murmullos y risas lejanas, mientras que a su vez, mi cuerpo era abrazado por el entorno que ansiaba añadirme a su colección, entre los ganchos y los cajones.

Al correr la eternidad de los minutos, los límites de mi esencia se fundían de a poco en la calidez del leño. Seguía esperando entumecido junto al suave roce de las telas que caían a mis hombros desde la infinitud, las costuras de las mismas ropas recorrían sin piedad por mis muslos y mis dedos. Se unían a paso lento por el sudor de la adrenalina antes vivida y se perdían entre la inmensidad del negro latente que me consumía junto a mis sentidos. Comencé a sentirme cómodo sentado allí, en el armario.

La mezclilla áspera se batía a duelo contra la seda y el polar reclamándome por medio de mis contornos. El hielo del fondo frotaba mi espalda, jaloneando así las ideas de mi mente, arrancándome en una sonrisa impaciente que se alargaba en el espacio punzante. Las manos de terciopelo de dudosa procedencia se metían entre la fina playera que llevaba, contrastando al ejército de hormi-

gueos y polvo que desfilaban por lo poco que aún ubicaba de peso, marchaban remarcando sus pasos en mi barbilla, en mi cachete y anidaron en la punta de mi nariz. Sin saberlo, mis ligeros movimientos me paseaban por entre suéteres, vestidos, camisas y pantalones que revelaban memorias de los amigos íntimos que se habían vuelto como mi piel, por su constante presencia. La conciencia subestimaba su relación, y la naturaleza los aborrecía. Su presencia era tan común como el aire en los pulmones, pero ahora, cegado, convertido en un oráculo sirviente del tacto de eros, me iluminaban sombras y detalles, me esclarecía nombres enterrados, costumbres presenciadas y situaciones desapercibidas.

El crujido de una pisada endureció todo nuevamente y se congelaron los instantes, petrificados y clavados por los pasos de plomo que intentaban, sin éxito, ser sigilosos. Los márgenes de mi cuerpo se contrajeron y reacomodaron violentamente. El paseo del ser por la habitación en el exterior era inconstante y torpe, pero cada golpeteo, cada carcajada contenida, enterraban en mí la punta de un alfiler y su metálico aliento recorrían cada poro abierto de la piel. Pese a estar lejos del alcance mundano de los ojos de mi persecutor, sus sonidos se abrían paso entre mis oídos, potentes, apuñalando mis tímpanos. De inmediato reconocí entonces a mi captor y mis añoranzas de volver a ti incrementaron de golpe.

Al intentar parame, las telas se enredaron en mi cuello, los ganchos me jalaban hacia ellos y de repente los alfileres y agujas con hilos irrumpieron mis nervios transformándolos en encajes. Mi cuerpo, convertido en un pedazo de cuero, se torneo una chamarra oscurecida por mi piel, uno más en tu clóset de almas acalladas y perdidas por tu sensualidad.

Los últimos segundos de sentencia irritaron mi saber, hundieron mi voluntad, y acepté el extraño destino de perecer para tu uso, a cambio del deleite de tu ropa por sentir tu piel sin censura, por cubrir su deslumbre y pactar con tu aroma mi pertenencia.

No tendría resistencia alguna a ti, aunque con eso perdiera el juego. ¿A cuántos más atrapaste aquí? Jugando a las escondidillas del deseo, luciéndonos como trofeos del poder de tu tacto, amantes marchitos, ocultos a sim-

ple vista del receptor de tu cariño pero no de tu carnalidad, y, como cada primavera, nos desecharás para llenarte de ropa nueva que te resalte mejor.

El destello de luz ardiente, no causo efecto en mí, no me deslumbro cuando me descubriste, abriste las puertas del closet y me miraste. No me conmovieron tus ojos satisfechos con sonrisa burlona al observar mi nuevo diseño. Sólo tu tacto causo mi estremecimiento, el que me tocaras y probaras mi resistencia, que me acercaras a tus labios y nariz, y estrujaras lo último de aroma que me reconocía como ser humano en tu presencia. Colocaste mi cuero sobre tus hombros y te miraste al espejo. Te deleitaste con mi sufrimiento y dependencia, acariciabas sobre mí tu figura. Me convertiste en una prenda más para que sobresalieras.

Alcance a ver cómo tomabas un gancho que sobraba en la esquina. Sentí a tus manos y sus uñas abriéndome por la mitad, dejarme recargado en mi propio peso, mientras yo caigo rendido al sentir el desgarrar de mis entrañas, sentir cómo ceden a ti como papel, y por último dejarme en el perchero de tu clóset colgado, aún anhelante, dispuesto a cubrirte o llenarte, calentarte. Pero a pesar de pertenecerte, no tengo derecho sobre ti, nadie lo tiene. Saliste de la habitación una vez más, olvidándonos a los que estamos aquí, y te escucho volver a comenzar la cuenta regresiva.

Oigo llegar a alguien a toda prisa, veo cómo abre el armario y se mete, lo siento moverse entre nosotros y creo que esta nueva playera tuya te lucirá tan hermosa como tu presencia. Al menos hasta que llegue una nueva.



A DORA LUZ

GIOVANNI FLORES

8

OBRA: JOSÉ MANUEL CORTÉS ROJAS



2º Lugar en la 2a jornada poética: Los amorosos hablan.

[POESÍA]

*Tus ojos son la patria del relámpago y
[de la lágrima,
Octavio Paz*

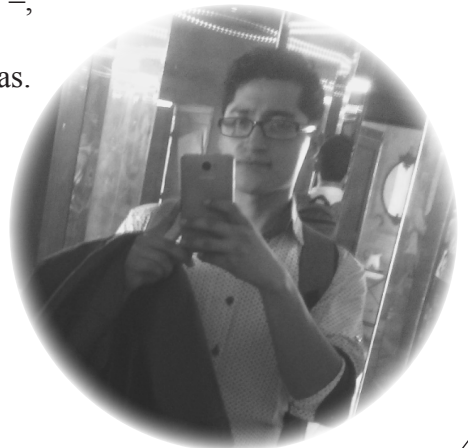
¿Será algo de tus ojos,
de tu espuma de mar con pupilas y con olas?
Tus ojos son la patria de las barcas
y del llanto, peces de luz, rayos de agua.
No te quedes dormida, ave,
que en la mañana no habrá de morir el frío.

¿Será algo de tu boca,
nido de azafrán y tulipanes,
historia del hombre, casa de tu idioma;
tu boca que crea leyes con tu voz,
que nombra lo que observa y así existe?

¿O será tu nombre donde te ocultas
y amaneces como una explosión de cielo
e iluminas con tu canto
de sol a mediodía?

Tu nombre es la vida en la tierra.
Sale de cada letra tu mirada
y tu boca y tu cuerpo;
el mundo que anoche perdimos.

Mujer de Luz –¡blanca, amarilla, verde! –,
eres del viento, de un pájaro llameante
que vino del este a dormir en tus pestañas.



LABERINTO DE ROSTROS

DIEGO LEÓN RAMÍREZ



2° en Cuento Macabro, 2017; 2° Lugar en el 7° Concurso Interplanteles “Aventura sobre rieles”, de El vagón literario.

Es edificio; su aire helado, su olor putrefacto, su estructura que volvería loco a Borges, sus tantas escaleras. Después de tres años no esperabas volver, no querías hacerlo, pero las esperanzas de encontrarlo bien se habían ido agotando; la segunda posibilidad, cada vez, era más grande, la definitiva: el no retorno. No tenías el valor: la desesperación te lo ha dado.

Ahora estás subiendo las escaleras escoltado por dos agentes ministeriales.

—Es en el siguiente pasillo a mano derecha, a dos puertas, —dice el guardia.

Recorres los pasos; el llanto de una mujer rompe el silencio: un sollozo acompañado de moqueo y de un «no, mi sobrino no». El blanco de las paredes se tiñe de rojo; el texturizado se burla de ti mostrándote el físico de él en cada parte; pero queda allá, como un fantasma. Tratas de disimular que no lo habían oído, así que continúas como si nada hubiera pasado, como si los pasillos no fueran interminables. Llegas; los ministeriales tocan a la puerta; está abierta.

—Buenas tardes, —dicen los ministeriales. —Sí, tiene cita... a la una... dice que había mucho tráfico... ¿¡tanto tiempo!?... está bien, —alguien les responde entre muros.

Los ministeriales te piden acercarte:

—Dice que ahorita sólo verá algunos y le va a agendar otras citas para que los vea todos... es que sí dejó pasar un chorro de tiempo, jefe.

Aceptas con la mirada:

—Ahorita lo mandamos a llamar, —te dice la secretaria. —Puede tomar asiento.

Un hombre está sentado junto a ti, sus manos le tiemblan: “seguro espera que sus familiares salgan sin novedades”. Voltea, se da cuenta que lo observas. Se pueden comunicar sin siquiera abrir la boca. Él te comprende. Son como dos prisioneros encerrados en diferentes celdas esperando su ejecución, preguntándose: “¿qué hemos hecho para merecer esto?” Saben que caerá el peso sobre

ustedes volviéndolos los únicos responsables. Ambos son como espejos. Se abre la puerta. Sale una mujer y un hombre con rostro inexpresivo. La mirada del hombre pregunta lo que había sucedido. El movimiento de la cabeza de la mujer le responde “nada”.

La secretaria dice tu nombre, te levantas. Entre más te acercas a la puerta más sube la adrenalina. Es como estar en la parte más alta de la montaña rusa antes de caer en picada. Entrás. Hay un hombre con bata de ángel caído que te recibe.

–Como usted se habrá dado cuenta, dejó pasar mucho tiempo, así que tendremos varias sesiones para podernos poner al corriente. Hoy sólo serán 400, y así cada semana, hasta abarcar los tres años. Ya después se podrá venir cada 20 días... bueno, iniciemos.

Abre la página, registra los datos del volante en la computadora.

–Empecemos, dice.

Te muestra una lista con 8 fotos de personas laceradas, golpeadas, muertas. Abre la primera, más que una búsqueda parece un juego de *Adivina quién...*

–¿Tenía tatuajes?

–No.

–Entonces estos no son. ¿Tenía perforaciones?

–Sí.

–Muy bien... entonces no es éste, ni éste, ni éste... La siguiente lista.

Y así transcurre el tiempo. Ves 400 rostros descompuestos, con miradas siniestras, con miradas tranquilas, sin miradas. Rostros desfigurados, rostros molidos, rostros sin rostro. Al llegar al número 400 sólo quedan dos dudas, dos posibilidades de que fuera él.

Un perito te guía hasta donde están. Entre más te acercas más grande se vuelve el olor a muerte.

Pasas al cuarto. El perito espera a que estés listo. Das la señal. Saca la primera charola. Tapas tu boca, observas el cuerpo desnudo; es irreconocible.

Para tu fortuna fue atropellado con ropa de La Virgen mientras iba a una peregrinación del 12 de diciembre: “nunca estuve tan cómodo de que mi hijo fuera ateo”. Sacan el siguiente cadáver, caes de rodillas, ves su rostro en ese cuerpo sin vida.

–Tranquilo señor, –te dice el perito. Aún no estamos seguros de que sea él. Lo ignoras. Si el cadáver no estuviera tanapestoso lo abrazarías. El perito comienza a examinar el cuerpo. Recuerdas sus brazos, sus pestañas, su color de pelo; era el mismo que cuando desapareció sólo que ahora con la mirada como una fosa de cuerpos pudriéndose, con el rostro proliferado por los gusanos: muerto...

–¿Su hijo estaba circuncidado?, pregunta interrumpiendo. –Sí, contestas.

–No se preocupe entonces. Éste no está circuncidado, –dice

Las lágrimas secan. La emoción agonizante desaparece así de fácil.

–Bueno, sería todo... en estos 400 cadáveres no está. Lo esperamos el siguiente lunes para continuar, aún nos faltan 2234 cadáveres, más los que se junten... es lo malo de estar en una zona tan peligrosa... bueno, hasta la siguiente semana y ya no se preocupe, que hoy no lo encontramos-

Sales a la calle, aún sin entender lo que ha pasado.

–¿Qué pasó, jefe, ya estufas o queso? ¿Qué le dijeron? Preguntan los ministeriales.

–La siguiente semana tengo que regresar, contestas inexpresivo, con la mirada tan muerta como las que estuviste viendo.

–Bueno, jefe nos vemos la siguiente semana.

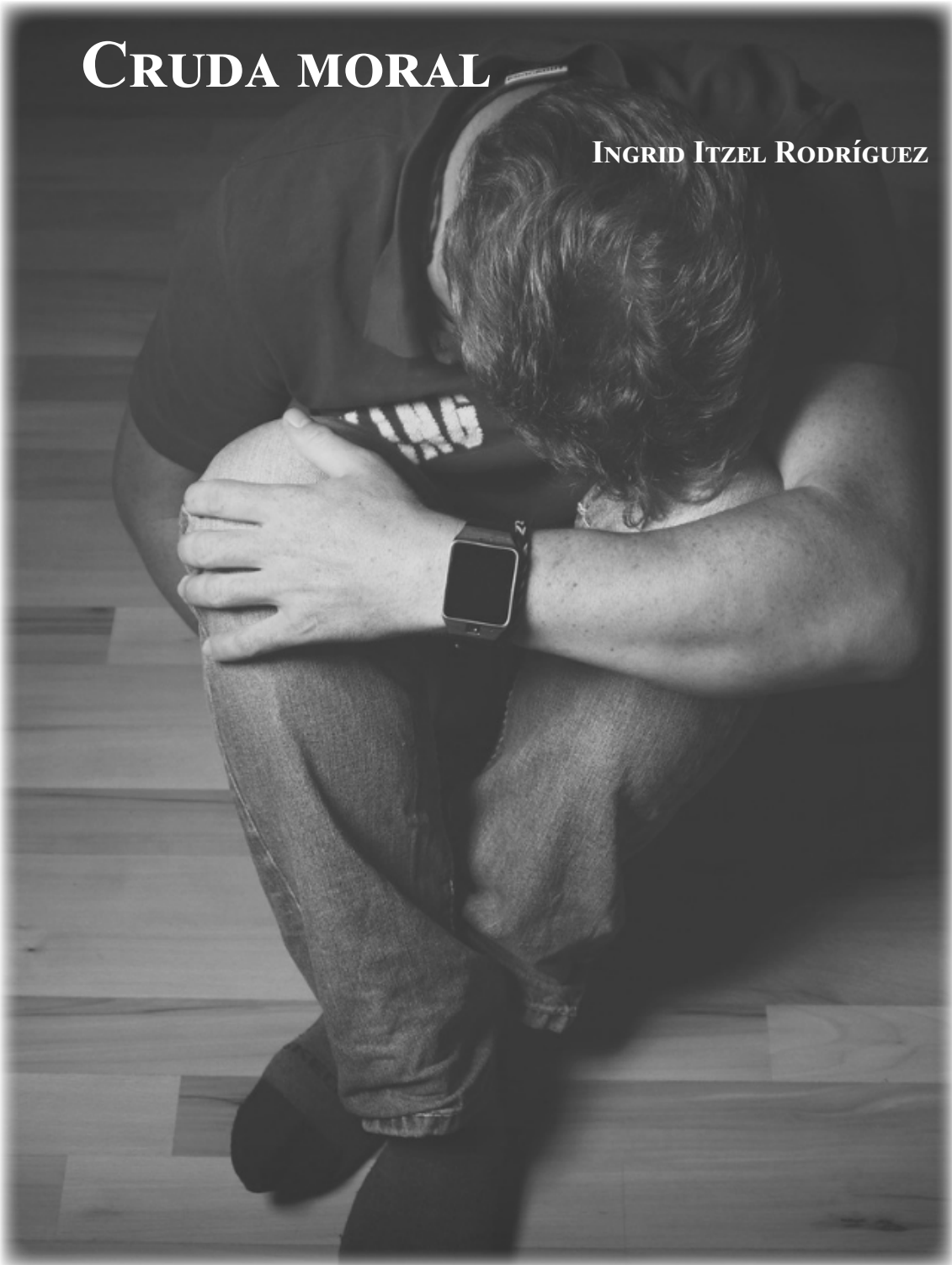
–Sí, nos vemos la siguiente semana.



CRUDA MORAL

INGRID ITZEL RODRÍGUEZ

14



[POESÍA]

Penetra la nariz,
llena mi estómago de estómagos,
de lombrices retorcidas
me abraza, rompe mi esqueleto,
atrofia mi vista,
se lleva mis ganas,
salta en mi cabeza,
me lleva y me trae;
juega con mis recuerdos,
me hace dudar de la firmeza
del asfalto,
me impide saborear las caricias del aire...
Vomito palabras arrepentidas

y las gotas de un agua enrevesada
recorren mi cuerpo. Ninguna piel
encuentra escondite,
ningún párpado se cierra
delante de su tacto.



CASIENTIERROS DE MARCELINA

VIANET FLORES



A ún cuentan por ahí las malas lenguas la historia de una finada que es recordada en las memorias del pueblo de Santa Lucía Mecaltepec. Muerta y viva. Te lo cuento.

Anda a saber si en verdad se petateó. ¿O será que la enterramos viva? Entre el saber o no saber, cuando le echamos la tierra le puse su veladora, por si vuelve a revivir no me quiera visitar.

Yo me acuerdo que hace dos años enfermó fuertemente, le dio mucha calentura. Su hija ya no sabía qué más hacer: dice que le echaron Vaporub en toda su frente y la bañaron de hierbas frescas, y nomás no. Y cuando se hizo la mañana, estaba muerta, fría, fría la mujer. Sus labios ya secos, pues ya no pasaba ni saliva. Ya estaba bien tiesa, ya no reaccionaba. La dejaron así tres días, y ya la iban a enterrar, pues.

Mandaron a llamar al pueblo para juntar todo lo que iba a ocupar para meterla en buena tierra. A mi abuelo le pidieron que fuera a tocar su banda. Hasta le habían mandado a hacer su vestido blanco –allá les ponen un vestido blanco cuando se mueren, se llama mortaja–. Pues ya habían mandado a hacer su mortaja y mandaron a hacer su cajita para velarla. Esos días estuvo tiesa, pero su corazón seguía calientito. Entonces, en ese momento lo que hizo mi compadre y su hija, fue que le abrieron la boca, ya tiesa, y le echaron una cucharada de caldo de frijol, y se lo tragó. Y cuando le volvieron a echar más y revivió ya no hubo ni velación, ni abrieron el camposanto.

Pero, pues... esos tres días ella se veía muerta, te digo. Bien tiesa. Ya estaba para que la fueran a entregar al cielo. La recuperaron sólo porque le echaron caldo de frijol negro a la fuerza y así quedó.

Después, al año, estaba lloviendo bien fuerte en la noche. La señora tenía su burra amarrada afuera y recién había tenido sus criitas. Entonces creo ella salió para ir a checar a su animal allá afuera, como estaba el agua de tormenta y su casa era en un cerrito, cuando salió se resbaló y se cayó. Fue a dar hasta el otro lado de su casa. Esa noche no paró la lluvia, y pues cuando amaneció la encontraron tirada afuera de su casa enredada entre el lodo y las piedras, y estaba como muerta, otra vez. La levantaron y la subieron a su hogar. La enjuagaron y la acostaron en su cama. Su tía de la Doña hizo bastante lumbre, empezó a sacar bastante carbón y cuando ya tenía mucho, lo metieron abajo del lecho para que con lo caliente, ella se entibiara de nuevo, porque ya estaba nuevamente estirada. Ya a las 3 de la tarde volvió a recuperarse y ahí andaba la señora de nuevo.

Una vez también se desmayó porque se bañó y se quedó dormida. Y ya no despertó. Cuando la checaron, ya estaba toda extendida y ya no se movía, otra vez. Entonces, cuando llegó mi tía la fueron a traer, se la llevaron a su casa y fueron a orar toda la noche los dizque “hermanos” y cuando se hizo tres soles, otra vez ya estaba viva.

—¡Nombre!, pues si la doña nomás no se quería ir —te digo. —Las tres caídas de Jesús con la cruz”, —dice mi amá.

Cuando se murió, fue cuando estuvo enferma durante una semana. La Doña ya no dio pa’ más. Un día me avisaron que ahora sí se había muerto. Me dijo mi primo que nos iba a tocar hacer el hoyo en el panteón y ponerle el cemento. Entonces trabajé toda la tarde rezando porque la señora realmente se hubiera petateado, porque sí había puesto mi esfuerzo cavando el hoyo.

No la enterraron con la mortaja y su ‘nagua que le habían mandado a hacer primero, ese vestido se lo pusieron a su hija, que murió antes que ella. Entonces le mandaron a hacer otro. Esto te lo cuento: cuando todos la vieron, se veía muerta, pero muerta o no muerta, quién sabe, con todo e incertidumbre se fue a la Tierra.



A mi bisabuela. In memoriam.



AQUELARRE

JAZHANY MONTES ARGUETA



20

[POESÍA]

¡Eleven sus voces, hermanos míos!
La catrina me ha regalado sus flores
y el charro nos prestará sus botellas...
¡Está noche es de fiesta!
Hasta el sol y la luna taconearán en la pista,
pa' que en medio de todo
esté su trono
y el salón enteró sea su reino
con súbditos perdidos entre pasiones de neón
cabalgando conmigo en este venenoso libido.
Bailaremos,
gozaremos
y reinaremos.
Por el placer no se preocupen,
si llega a faltar de beber
les dejo absorber mi sangre,
pero déjenla entre mis piernas
y entrégüenme su cordura.
Ya no me importa que me odié,
sólo quiero que sea mi rey en esta inmortal fiesta.



JUEGO DE CORAZONES

JOANN RAMÍREZ

A



V

Los participantes se preparaban para comenzar, sus cualidades ya habían sido cambiadas por fichas. En una mesa cinco competidores, todos ellos muy bien vestidos; las miradas se cruzaban entre cuatro y terminaban en la quinta, en aquella joven de vestido negro sentada al lado mío. 4 jugadores compitiendo por un solo objetivo pero... ¿qué hacía ella ahí? Yo, como crupier, ya había sido espectador de múltiples encuentros de este tipo; ya saben, el típico conflicto para saber quién se quedaría con la joven, sin embargo esto era un tanto diferente: a cada uno los conocí por separado, jamás intercambiamos palabras, pero llegué a verlos jugar o caminar por el casino.

En cuanto las apuestas iniciaron pude identificar con facilidad al Diamante. Rico, ¡por supuesto!; al Trébol, el suertudo; la Pica, intrépido y estúpido; y al Corazón, sentimental. Cada uno inició dando cosas básicas: amabilidad, carisma, caballerosidad y atención. Ella parecía muy satisfecha con la apuesta inicial, así que colocó sus fichas. Continué repartiendo las cartas, 2 a cada uno; todos volvieron a cruzar miradas, entonces el Diamante habló: —elevaré el juego. Ninguno de los otros se inmutó, en cambio la chica volteó a verlo con una sonrisa pícara, él le guiño el ojo y prosiguió —pondré la ficha de mi riqueza. Entonces la Pica, un poco preocupado, miro a la doncella de tez de cobre. Ella, de manera prudente, alzó un poco de su vestido, dejando ver la mayor parte de su pierna. La Pica quedó anonadada, así que intentó igualar la jugada. —Yo daré la ficha de mi fuerza y con esto cuidaré bien de ti. Ella bajó su vestido y la competencia continuó.

Las primeras tres cartas comunitarias se mostraron: nueve de tréboles, Rey y Reina de corazones. Y Trébol rompió con el silencio —Elevemos esto un poco más: pondré mi ficha de la suerte y la de mi tiempo; Corazón habló: —de acuerdo, entonces yo pondré mis fichas de respeto, confianza y dignidad.

La cuarta carta se mostró: 3 de picas. Y entonces el primer jugador se retiró.

◆ Diamante ◆

Siempre obtuvo lo que quiso, se acostó con quien quería, ¡Claro, era un niño de papi! Dinero por aquí, dinero por allá. Y luego la conoció, la primera mujer que no se dejó cautivar por su dinero, ninguno de sus trucos le

funcionó. Él siempre era el que iniciaba la jugada, e incluso con ella pensó que tenía todo ganado; que la tendría en sus brazos. ¿Quién diría que ella sería la que realmente había iniciado todo? Más lista y más astuta...

Miré como Diamante se retiraba. Dejó sus dos cartas. Mmm, sí, definitivamente fue una buena idea retirarse. 10 de tréboles y 9 de diamantes: no podía ganar con un par. Los otros jugadores seguían pensando si incrementar la apuesta o dejarla de una vez por todas. Podía observar las dos cartas de la señorita: un As de diamantes y un 8 del mismo. Insisto, ¿qué hace ella jugando? Parece que quiere perder adrede, no tiene una buena mano.

Trébol aumentó su apuesta: –Vale, ahora que diamante se fue, pondré 4 fichas más valentía, creatividad, humor y generosidad. Y el segundo salió.

♠Pica♠

Demasiado impulsivo para estos juegos de azar, me sorprende bastante que haya decidido retirarse. Siempre estuvo detrás de esta señorita, desde el primer día en que entró por aquella puerta del casino. Aún recuerdo la pelea que tuvieron Pica y Diamante, que curiosamente fue por ella. Según mis compañeros de trabajo Diamante se sobrepasó y Pica llegó al “rescate”: con un puñetazo lo dejó tendido en el piso. A ambos les prohibieron la entrada por unos meses, pero al regresar Pica y la joven siempre estaban juntos.

En la mesa solo quedaban tres: el suertudo y el sentimental. Vi las cartas dejadas por Pica. Creo que lo asustaron al elevar mucho el juego, aún tenía posibilidades de ganar: 3 de tréboles y 9 de picas, un doble par. ¿Será que ellos tienen una mejor mano?

–Pondré todo lo que tengo, –dijo Corazón. Todo absolutamente todo, todas mis cualidades son para ti, incluso mis defectos. Eso fue un gesto muy tierno, y al parecer eso le agrado a la joven, pues le dibujó una sutil sonrisa en el rostro. Trébol, por otro lado seguía confiando en su suerte. –Pues yo igual daré todo, o bueno solo me quedaré con esto, –quitó algunas fichas antes de colocarlas en el centro. –Ya mejor retírate, créeme, no hace falta que quedes humillado, –dijo Trébol con voz burlona y confianzuda. La dama no dijo nada ante esas palabras, y colocó sus fichas para igualar a los dos. La última carta se mostró...

♣Trébol♣

Un joven con bastante suerte y supersticioso. En cada jugada sacaba una pata de conejo y algunas imágenes raras. La primera vez que lo vi junto a la chica fue cuando Pica y la doncella tuvieron una discusión. Ella estaba llorando y Trébol, como todo un caballero, llegó a consolarla; ambos se fueron juntos y no los volví a ver después de tres meses, pero cuando regresaron ya no se dirigían para nada la palabra. Sin embargo la empecé a ver junto a Corazón.

Trébol, Pica y Diamante estaban realmente celosos...
As de corazón...

♥Corazón♥

Él llegó un día al azar, con su grupo de amigos, se notaba en su cara de novato que jamás había jugado. Debo admitir que me sorprendió en sus primeras jugadas: o tenía mucha suerte o estaba haciendo trampa. Después de ese día no lo volví a ver hasta unos meses después, junto a la señorita, iban tomados de la mano, se veían felices juntos, jamás comprenderé el por qué regresaron al casino. Después de la primera pelea, causada por Pica, no debieron haber regresado, en fin, supongo que él decidió regresar.

25

Las cartas se mostraron. Trébol, con sus dos reinas, formaba un trío; la señorita un par de Ases; y Corazón había hecho una escalera real. Había ganado con una escalera real de corazones: cinco cartas del mismo palo y consecutivas del 10 al As. ¡Vaya que era bueno! Sin embargo, eso no fue suficiente para que la joven dama aceptara estar nuevamente con él. —Espero que lo entiendas, yo en verdad te quiero mucho, tú y yo tuvimos algo especial, pero ya no puedo más con esto, lo siento.

□ Comodín□

Aquella chica de vestido negro, sentada a solas, esperando por alguien para entretenerse, le apasionaba ser el centro de atención, le encantaba seducir a los jóvenes para que le brindaran lo que ellos tenían. Le gustaba ver cómo se peleaban por ella, sabiendo que no les daría una segunda oportunidad. Los ilusionaba y hacía que entraran en su juego, en donde ninguno de ellos ganaría. Yo lo vi y lo viví. Tan astuta y tan inteligente... su juego de corazones.

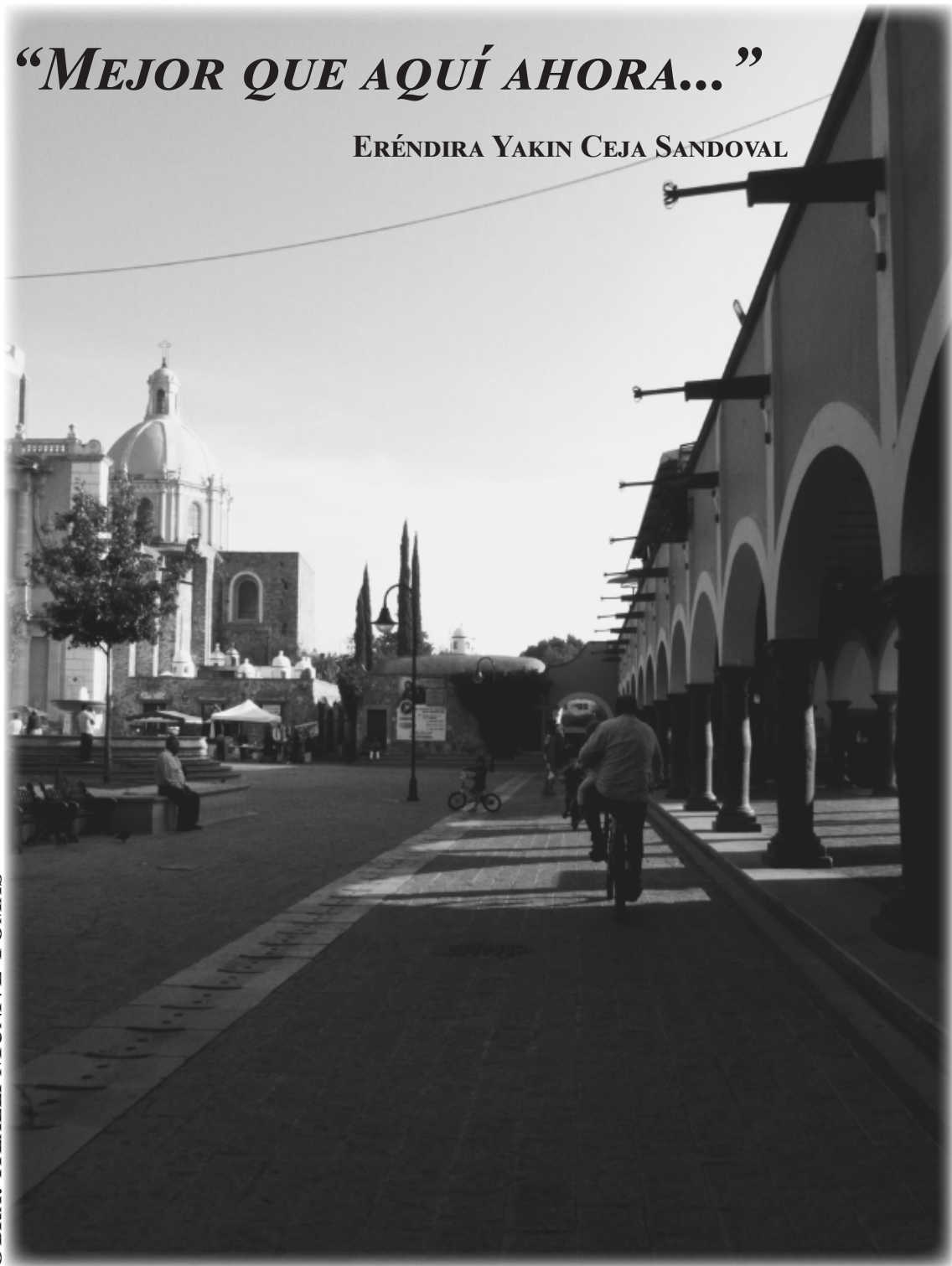


“MEJOR QUE AQUÍ AHORA...”

ERÉNDIRA YAKIN CEJA SANDOVAL

26

OBRA: ITLALLI MUNIVE TOMAS



Ya ni siquiera me importa curar las cortadas que me hice en la palma derecha con unas latas viejas, tratando de alcanzar las miserias de sobras que había al fondo de una de ellas. La última, de hecho.

Me daba coraje el pensar que debía haber ido al supermercado el domingo antes de que pasara todo esto. Y me da aún más coraje saber que no fui por mera flojera. No tenía idea mínima de lo que pasaría, obviamente. Si la hubiera tenido, sin dudarlo habría ido a visitar a mis padres, aunque sea una última vez. Y me arrepiento rotundamente de no haberlo hecho en todas esas oportunidades que tuve. Pero claro, para mi lógica era más importante mantener mi empleo, que ni siquiera era tan bueno.

Debo admitir que odiaba mi rutina, ahora extrañamente la quiero de vuelta. Amaba el silencio que se formaba cuando los niños no salían a jugar, o cuando las vecinas no se reunían para finalmente saber si Don Alberto le había puesto el cuerno a Doña Marta. Ahora, el silencio es de las cosas que más odio.

La comida enlatada para mí ya era una miseria, ahora la comida enlatada es de las cosas más cotizadas por aquí, incluso para mí. Antes de que comenzara esto, me urgía perder peso. Ahora, es lo que menos quiero y evito, aunque a estas alturas ya me es muy difícil. Es curioso, ¿saben? El mundo antes igual era una basura, pero menos apestosa. Para él, nosotros éramos la plaga, los que quedamos aún lo somos. No estoy segura de cuál fue la causa de esta catástrofe, pero puedo apostar que de nuevo la raza humana tiene que ver con esto.

No era muy fan de la ciencia ficción, aun así me imaginaba que algo muy semejante pasaría. Pero yo estaría viva o incluso mis tataranietos no lo estarían. Claro, si hubiera llegado siquiera a tener hijos... menos mal no fue así.

En fin, a juzgar por mi apariencia y por el dolor indescriptible que siento en todo mi cuerpo a causa del hambre, que lleva acosándome ya un tiempo, creo que mi día ha llegado. O tal vez, por aquella puerta marrón, reforzada por tablas podridas y clavos oxidados, entre el ejército y me encuentre después de tanto. Me llevarán a un refugio donde habrá mesas interminables llenas de deliciosa comida. Ahí mismo, estarán mis padres, que habrán sobrevivido al apocalipsis junto con los pocos amigos que tenía. Ya después nos reiríamos de esto. Uno nunca sabe.

Mientras tanto, seguiré esperando, acostada en el suelo frío, ya que mis fuerzas no me son suficientes para llegar a ese sofá viejo, que ahora recuerdo muy cómodo. Pronto descansaré, ya sea en ese refugio, donde me dirán que por fin todo se ha solucionado, o bien... en el más allá, que es mejor que aquí ahora.



EXISTENCE: ¿PODRÍAS ENAMORARTE DE LA MUERTE?

LEONOR HERNÁNDEZ

“Yo no soy un hombre, por lo que no tengo un corazón que ame como un ser humano lo hace.”

Dank

Pagan Moore no se burla de la muerte, al contrario, se enamora de él

De diecisiete años, Pagan Moore ha visto almas durante toda su vida. Una vez se dio cuenta que los extraños que veía caminar a través de las paredes no eran visibles para cualquier persona. Comenzó a ignorarlos. Si no les permitía saber que podía verlos, la dejaban en paz. Hasta que salió de su coche el primer día de escuela y vio a un chico increíblemente sexy descansando sobre una mesa de picnic, mirándola con una sonrisa divertida en el rostro. El problema es que ella sabe que él está muerto.

Él sencillamente no desaparece cuando ella lo ignora, y hace algo que ninguno de los otros han hecho: hablarle. Pagan está fascinada por esa alma. Lo que ella no sabe es que el momento de su muerte se acerca y el espíritu perversamente hermoso del que se está enamorando no es un alma en absoluto. Él es la muerte y está a punto de romper todas las reglas.

La historia tiene como soporte la coherencia, ¿les ha pasado que a media lectura les cambian algún dato de la trama y eso resulta confuso? En este libro no sucede eso. La historia engancha, desde los primeros capítulos te engancha. Este tipo de género, mayormente son del gusto de chicas adolescentes, pero este es un libro que también puede ser leído por chicos, porque ¿acaso no te da curiosidad cómo se puede describir a la muerte?

29

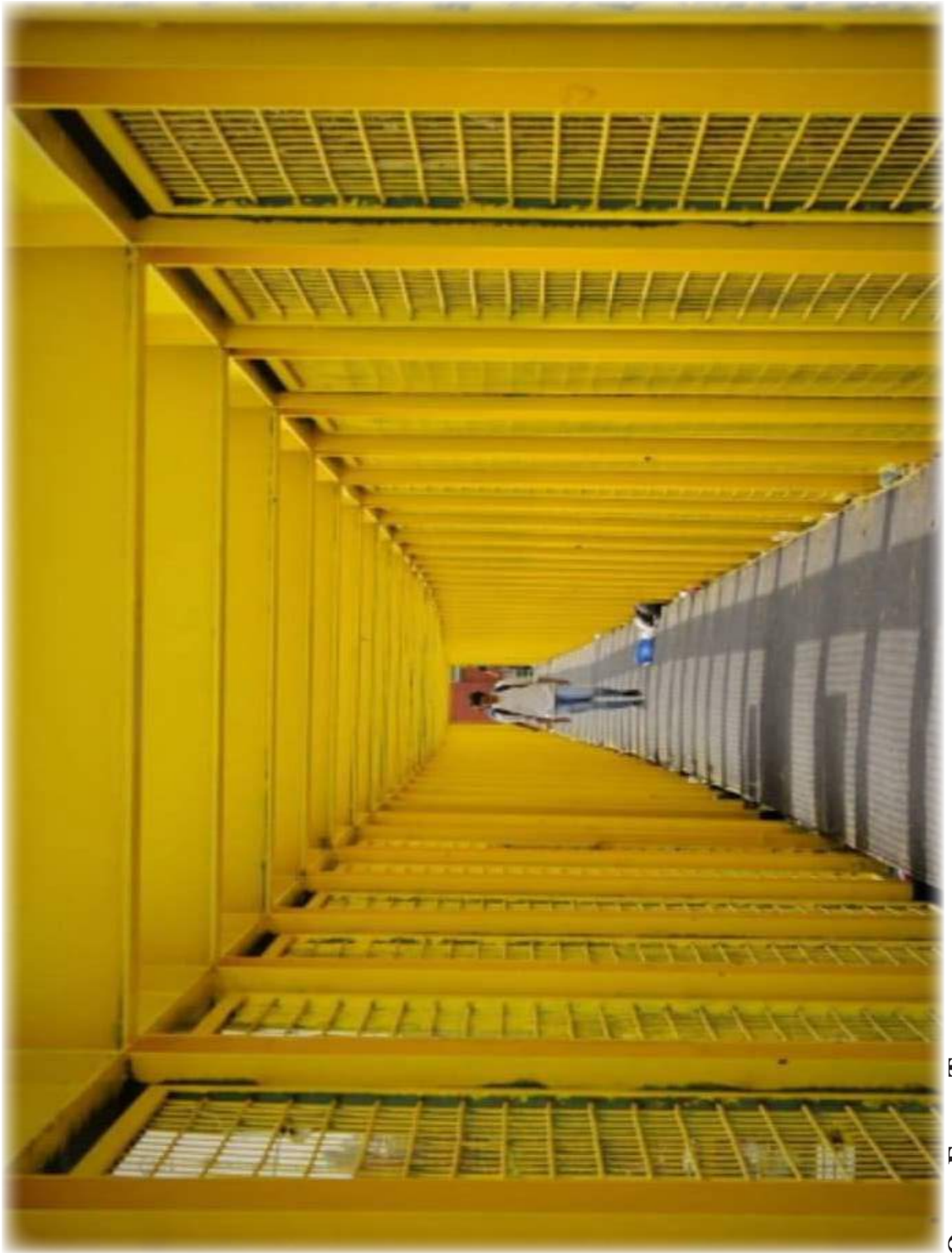
Este libro es recomendable porque tiene un toque romántico que no llega a ser empalagoso; el romance no domina la escena y los personajes no se victimizan. Es una lectura que te atrapa al punto de terminarlo en poco tiempo. Además, como otro mérito, el libro contiene canciones originales, las cuales, si las buscas en Google aparecen como complemento a la literatura, ya que fueron compuestas con el propósito hacer sentir más la lectura.

Es interesante el hecho de que se describa a la muerte como un ser y no como un hecho. La mayor parte de las personas así comprenden a la muerte, pero el que la autora nos lo presente como un ser –y uno capaz de sentir amor–, hace pensar en qué otros seres podrían existir sin que nosotros tengamos conciencia de ellos; además, que podrían sentir emociones tan humanas. Todos tenemos como idea que la muerte es un hecho pero, ¿te atreverías a ver a la muerte cara a cara?

Existence, de Abbie Glines, es un gran comienzo para una saga. Es fresca y diferente. Una novela que no te puedes perder si te gusta el romance mezclado con lo paranormal. Si siendo un adolescente el amor es complicado, ¡si te enamoras de la muerte puede ser todo un reto! Dulce y tierno, pero a la vez irónico y salvaje, Dank Walker te hará caer en sus redes sin darte cuenta.

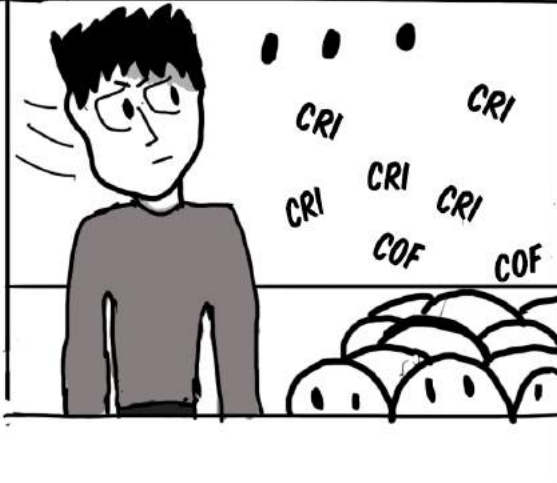






ANAKU







En síntesis, a través de esta colección de más de cincuenta escritos se comprueba que leer es una excelente manera de viajar en el tiempo, y en este caso nos brinda una idea de cómo se cimentó la vida moderna en nuestro país. Ya no desde un libro de historia, sino de increíbles textos y la nutrida imaginación de un escritor tan completo como lo es Amado Nervo.



Cuentos y crónicas de Amado Nervo. México: UNAM, 2015.

Por otro lado, las crónicas tienen un tinte más mundano. No se ocupan de diablos y ángeles ya, sino de impuestos, artículos y paisajes presentes en la vida real. En ellas, Nervo es muchas veces el protagonista y más que nada un mexicano en Europa. Contempla las ciudades del ayer: Zúrich, Múnich, Londres y por supuesto París, su predilecta. Recorre sus calles, platica con su gente y viaja en sus trenes. A pesar de esto, como si la fantasía fuera algo difícil de soltar, Amado sigue citando leyendas fabulosas, como aquella que sugiere que fue un hada quien esparció desordenadas las casas de Suiza en montes y cuevas.

En este segundo apartado se lee a una persona diferente; ya no tan esperanzadora ni tan curiosa, pero aún sorprendida. A veces incluso es pesimista; por ejemplo dice que México es un país en que la gente se la pasa ensayando, sin realmente triunfar. Que los poetas compatriotas son todos bohemios y mediocres. No obstante, también habla de nuestra gran aptitud para el humor y de la invaluable historia que nos ha forjado como país.

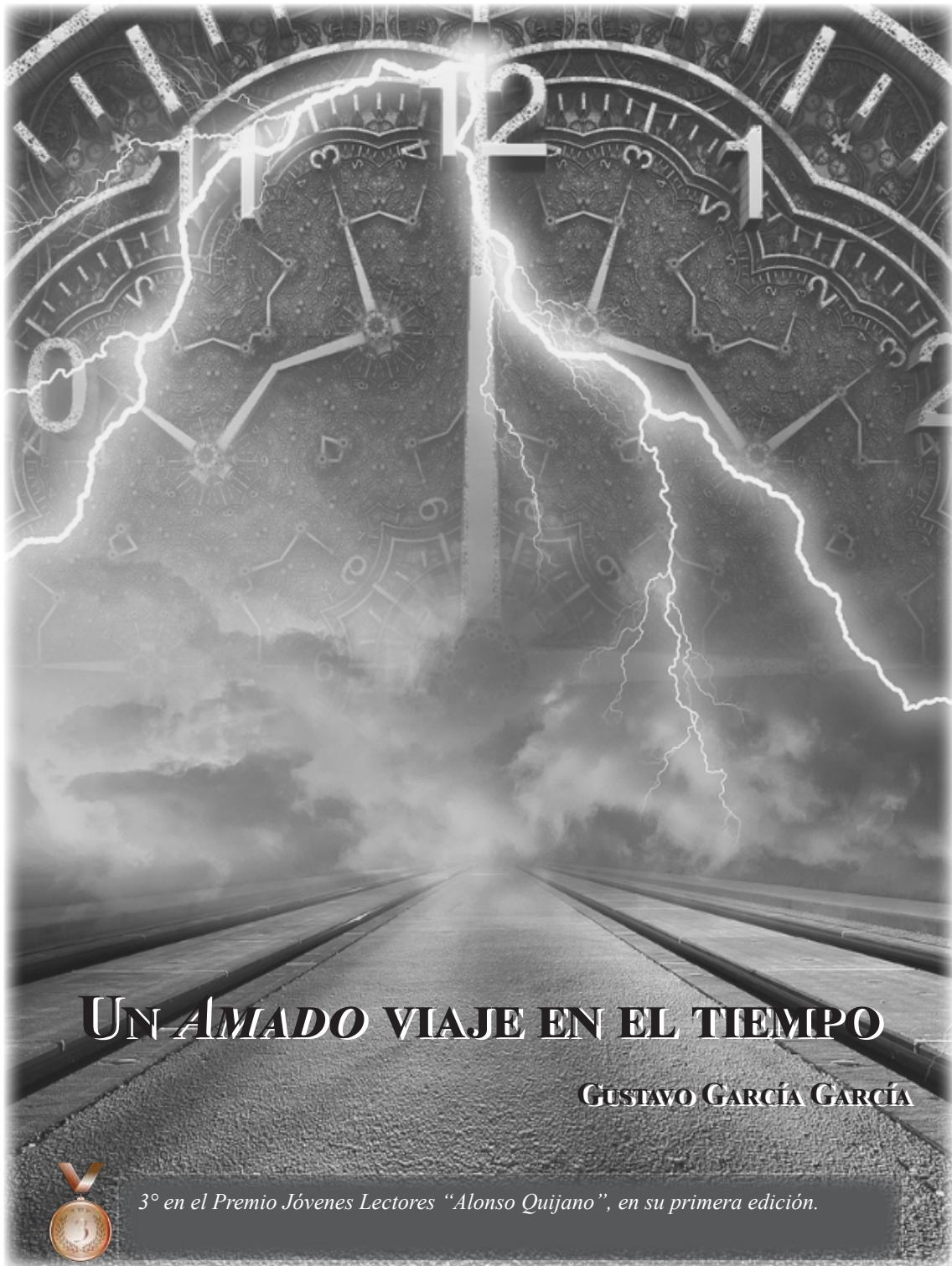
Los avances tecnológicos que supone el cambio de siglo, una admiración inexpresable por varios artistas de la época y críticas hacia la sociedad mexicana son los ejes principales alrededor de los cuales giran estos textos. También en ellos descubrimos que Nervo estaba al tanto de cuantas cosas revolucionaban el mundo en ese entonces y que su visión, aunque inevitablemente fija en Europa, le servía para proponer cambios en su siempre presente tierra natal.

No cabe duda de que el México actual causaría un asombro en Nervo comparable al que causan sus relatos en nosotros. Ya las mujeres pueden votar, el teléfono fijo está olvidado en buena medida y tenemos nuevos héroes así como literatos a quienes admirar. Sin embargo hay cosas que se mencionan en el libro y son aún vigentes: el mundo sigue sufriendo innovaciones y nosotros idolatrando a las personas equivocadas. En mi opinión, estas cuestiones dan mucho en qué pensar y son motivos suficientes para considerar esta antología digna de cualquier lector.

Los cuentos y crónicas presentes en el libro *Cuentos y crónicas de Amado Nervo*, ofrecen un panorama vasto del ambiente literario a finales del siglo XIX. Además de ello, son evidencia de que Amado Nervo, aunque nayarita de corazón, fue un hombre de mundo. Sus viajes le permitieron contrastar la vida aún no tan ajetreada en México con la de los bulliciosos países de aquel tiempo, como Inglaterra o Francia. Y no sólo eso, sino también ser dueño de un mundo imaginativo donde cosas tan simples, como una gota que no desea evaporarse, entretienen al lector.

El libro tiene dos grandes apartados. El primero, que contiene los cuentos, está plagado de espíritus, hombres que aman, preguntas metafísicas y agua. En él, ayudados en parte por Nervo, fenómenos aparentemente ordinarios se convierten en sorprendentes. Estoy seguro de que hoy en día, oír hablar de un león no es algo que cause asombro. Sin embargo, el león de uno de estos cuentos es orgulloso: cuando advierte la presencia de los cazadores, en vez de huir, camina lentamente hasta una colina y cuando sabe que ya no es visto, corre liberado, dejando perplejos a los hombres, que deciden ya no perseguirlo. Este tipo de singularidades acechan al lector en cada relato, ya sea causando una sonrisa tierna o haciendo pensar en los recovecos del alma.

Al leer estas narraciones adivinamos también varias características del autor. Por ejemplo su gran acervo cultural, reflejado en la enorme cantidad de referencias hacia otras obras, o bien, su búsqueda del sentido de la vida, en la cual es compañero de muchos otros hombres de arte. Todo esto fortalece finalmente la creatividad, dejando a su vez una sensación de calma, que a mi parecer es parte del gusto por la lectura.



UN AMADO VIAJE EN EL TIEMPO

GUSTAVO GARCÍA GARCÍA



3º en el Premio Jóvenes Lectores "Alonso Quijano", en su primera edición.

SIGNOS EN DECADENCIA

MONTSERRAT FERNÁNDEZ RAMÍREZ

[POESÍA]

Te despertarás un día preguntándote
si habrá un mañana,
y no tendrás temor de tus ojos encadenados,
de tus rodillas crucificadas.

Ese día habrás renacido
a un destino peor que la vida
y que la muerte.

¿Qué fue del ímpetu
con el que te entregabas a la superstición,
con el que llamabas los nombres de la dicha?

Ahora no te queda ninguna fuerza
para desempolvar tu pecho
o para poner en marcha tus venas
corroídas por tantos estigmas
—algunos dicen que son siete,
oh, pero tú sabes bien que son muchos más.

Perdiste el camino a la salida del Infierno.
Quedaste tan lejos
del extremo de la nieve que delira primavera,
sólo caíste, estrella amante,
y de nada te sirvió soñar constelaciones en tus muñecas,
el tiempo, si eres inmortal;
alucinar formas sílfides en tus dedos,
distinguir los asfódelos sanguinolentos
en tu cabezadesbordada.

Habrà un mañana
—lo habrá siempre—
y hubo un ayer
—¿Lo recuerdas?—,
piel elísea
que enmarca un paisaje martirizado,
y no mueres, signo mío.

¿Para qué llamar tumba a tu cuerpo?
Si no mueres, si no mueres,
decaes.



[CUENTO]

- Si serás idiota.
–Cállate, que tú fuiste el culpable.
–¿Yo? No hice nada, güey.
–Sí, tú. Tú tienes toda la culpa de la jalada que dije... no cerraste la boca.
–Yo no tengo la culpa.
–Mira, masa inútil, deja de culparme por tus errores. Tú debiste de dar la orden para evitar esto.
–En todo caso, tienes la misma culpa que yo.
–...tienes más culpa. Para empezar, si tú no lo hubieras pensado, yo no lo hubiera dicho.
–¡Ahí está, güey. ¡Más a mi favooooorr! Cuando tomamos yo no pienso.
–¡Si serás pendejo, por eso estamos en la situación que estamos!
–¡Deja de echarme la culpa! ¡Tú levantaste la mano para pedir más alcohol.
–Eso es... tú me decías que lo hiciera.
–¿Pero al final quien se lo tomaba?
–¡Mejor veamos qué hacemos para evitar que nos partan la madre de nuevo!
–¿Y si pedimos disculpas?
–¡Ja, pues dale, a ver si ahora no lo arruinamos de nuevo!

40

El cuerpo inútil se acercó a pedir disculpas. Su cerebro –también atrofiado por la congestión alcohólica– tampoco pudo controlar lo que pasaba en el momento. Cuando menos se dieron cuenta estaban en el piso con un dolor horrible y las costillas rotas, escuchando a la gente buscando a la policía... la policía llegando, la ambulancia acercándose a ellos... una muchacha revisando que no estuviera muerto, y a un señor pelón, alto y gordo como de cuarenta, hablando con los judiciales de no sé qué.

Le juro que él empezó el problema. El idiota me empujó, me tiró la bebida. Y para acabarla me preguntó cuánto tiempo tenía de embarazo. No conforme con eso, regresa y muy cínicamente me dijo: “Disculpe señor, pero no le hubiera tirado la cerveza si la gorda de su mujer no me hubiera tapado la vista”. Le juro, señor policía, que esas son las palabras exactas que dijo antes de que le rompiera la nariz. Tiene que entender que era inevitable hacerlo.





ETÍLICO

EDGAR DE JESÚS PEZAÑA

41

La cabeza empezó a punzarme sin parar. Mi corazón podía sentir los latidos en mi garganta. El dolor aumenta. La música de mis auriculares no ayuda, mas no pienso quitármelos. Mis ojos duelen. No, que man. No, pican... o será una combinación extraña. Soy sincera no sé... es ¿irritante?, ¿doloroso? Odio no saber con exactitud, puedo pensar que sólo es uno de mis diarios ataques de migraña: no hay otra explicación... ¿o sí?

Cada segundo que pasa mi cuerpo se siente más y más liviano. Me estaba durmiendo, pero una palabra me lo impedía: "Busca".

Cada día, cuando la noche ya es más que obvia, ocurre la misma rutina de siempre: dolor de cabeza, ojos entumecidos, junto con esa voz que me exige buscar algo. Es hastioso no saber qué es aquello que tengo que buscar. El sueño empieza a controlarme. Ya ni siquiera puedo mantener los ojos abiertos, la voz se calla. Me rindo y dejo que me domine por completo.

La cabeza deja de punzar, me acomodo en la cama para poder estar cómoda, es raro... ¿tranquila? Ya no están todos los problemas que traía conmigo. Por alguna extraña razón ya no pesan. Todo es liviano. Ya busco algo. Ahora sólo me dice "sueña"; sueño que estoy tranquila, sin nada que me preocupe; que estoy sola en mi pequeño cuarto, recostada en mi cama, durmiendo en paz... ahora me envolvía ese todo como si fuera un pequeño indefenso.

¿Quién diría que a veces huir es la cosa más dolorosa que te puede pasar? Tratar de escapar, buscar una salida, pensar que todo en algún momento mejorará si huyes, si dejas todo atrás y te concentras en algo diferente. No pensar en el qué dirán, sólo concentrarte en ti. ¿Acaso eso es tan difícil? Miedo a dar un paso, dudar, a fallar, sentir que es mejor alejarse a lastimar hasta el último pedazo de corazón que esa persona conserva y que te entregó al final. Siempre la herida. Yo sé lo que acabo de escribir: soy insegura. Siento la soledad... la mejor opción es huir, tan simple como eso, pero, y ¿la gente a tu alrededor? Hay dos caminos: decir la verdad sin rencores y enfrentar tus miedos. Tal vez las personas te odien, pero esa parte ya no depende de ti; y la segunda, callar, fingir que las personas no sospechan e insisten en saber, o no les importaría en lo más mínimo.

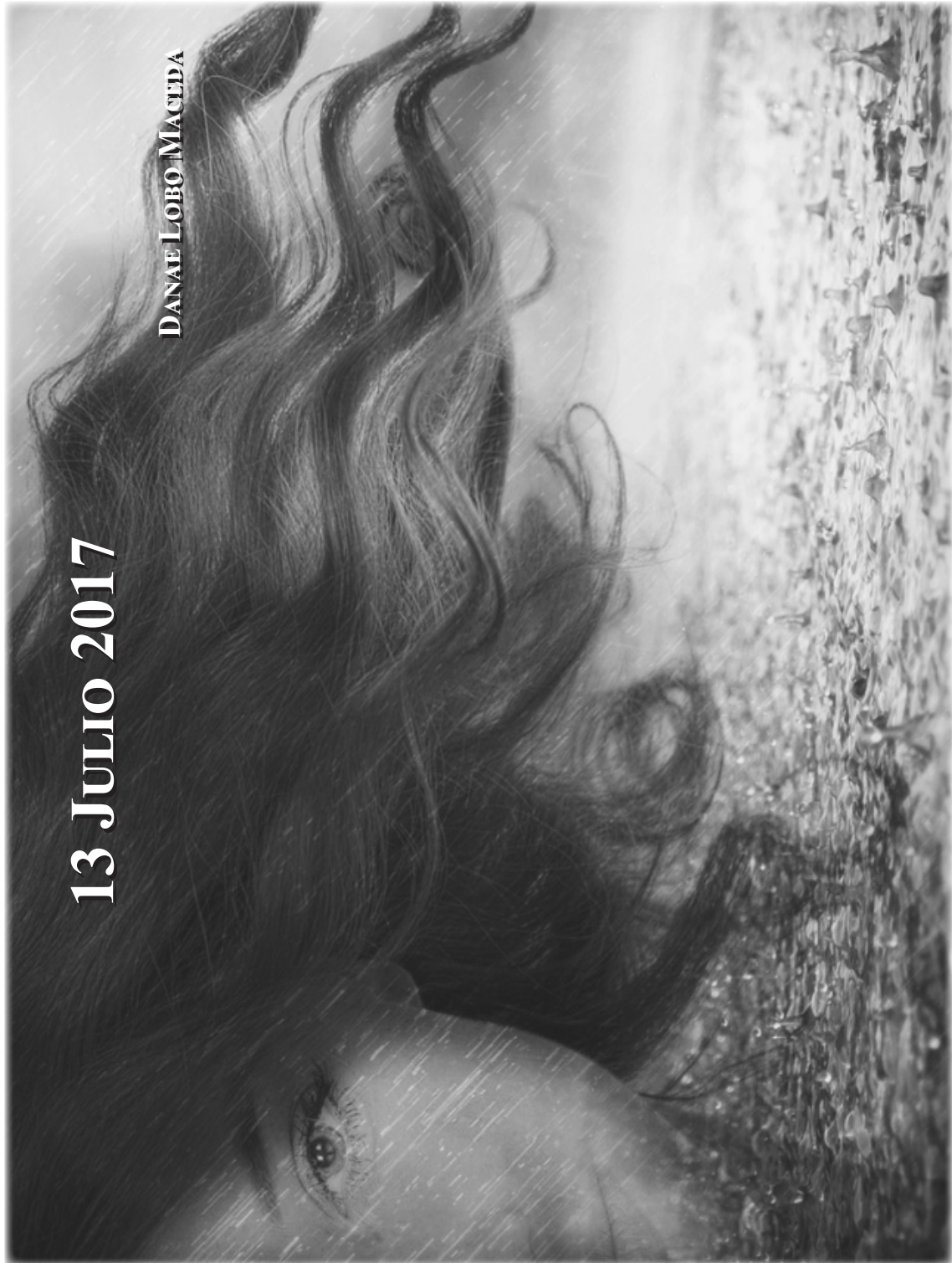
Siempre hay algo que sale mal y que, a pesar de todo, para ocultarlo o mantenerse firmes siempre se arruina.

Por eso digo que es mejor estar sola. Casi siempre. Así no dañas a la gente, sin embargo: ¿la libertad? Es una palabra muy fácil de escribir y describir, pero no vivirla.



13 JULIO 2017

DANAE LOBO MACEDA



El olvido habita
donde la oscuridad muere
y el sol renace.
Caen las estrellas,
el miedo funde la muerte y la primavera.

No estoy aquí por la vida.
Lo que me trae a este barro
es la desesperanza
de un dios que no desea
ser olvidado.

Pongo estas rosas
sobre la tumba de mi nación
que ha dejado a mis latidos encerrados en este polvo.

Aquí nacen las hijas de la noche
que han dejado de presagiar la luz, vienen
con la mucha muerte.
Todo se aproxima
y deja de lado el ocaso del temor.

La sangre de los vencidos cubre el horizonte:
aquél que solía pertenecernos,
el mismo que se perdió
en todas las heridas de los cuerpos
y estas espinas en el interior de la tierra,
la devoción a esta
soledad.

Todo ha bajado
para consumirse en el fuego
al paso del réquiem de las desdichadas.



ROSAS DE TURQUÍA

LAYLA DOLORES LEMUS AGUILERA

45



[SUELO PENSAR]

Después de varios días sin escribir me encuentro otra vez aquí, en una mecedora frente al balcón de una cafetería. Desde aquí puedo ver y escuchar tanto: algunas personas sonrían, otras van calladas, sin gesto alguno, inmersas en sus pensamientos y otras cuantas, las que van acompañadas, hablan y hablan. A lo lejos, música alegre, la popular de estos tiempos, las hojas de los árboles moviéndose casi al compás y tras de mí, algunas parejas besándose con la mirada. Sorprende, ¿no? Tanto que ver. Tanto sucede en un solo instante. La vida transcurre y es tan lenta o tan rápida como uno quiera pasarla; la vida es ésta, el conjunto de momentos que todos compartimos sin siquiera saberlo, la vida es ésta, un jueves de agosto dónde no hay más que lo que sucede al instante.

No hay mañana, no hay un 2020, es hoy y en lo particular es este momento en el que escribo y renunció a seguir imaginando y planeando, dónde acepto que en el gran orden de las cosas tengo mucho y tengo poco, tengo segundo a segundo, tengo cada palpar de mi corazón y estas simples palabras. Si he de morir al siguiente minuto, qué felicidad me llevaría, las memorias de lágrimas y risas, mis letras que en tinta trasparente van marcadas en mi piel como sello personal y más que eso, cada sentimiento plasmado como muestra de que en este cuerpo existió vida.

Pido porque el aire que mueve mi cabello se lleve cada plan incierto, cada preocupación del futuro inexistente y cada tormento del corazón.

Pido porque todos podamos entender y dejar ir, despido al futuro y pido al presente.



CAFE

TROPIC
Iced Tea



UN MOMENTO

JENNIFER ARAAÍ CARRILLO RDZ. (JÚPITER)

[POESÍA]

Eres parte de mí.

Cae el día sobre tu nombre,
como un Rocío seco
que huye de la oscuridad,
uno que se esconde entre el follaje.

Eres la nube con siluetas de tiempo,
el paisaje preso que forma la tarde.
El horizonte resignado a no ser mar.

Estamos solos
y no hay lugar en mí.

El atardecer nos convirtió en uno.
Tus ojos se hacen de noche
bajo el sereno
y estás de gris otra vez.



OCASO

ALBERTO SANTOYO RODRÍGUEZ

PARA PAULA...

[POESÍA]

Somos vacíos en esta oscuridad sorda que nos envuelve;
el palpitar de nuestras palabras se extingue.
Solamente queda la cicatriz en la garganta
que cae en este torbellino de letras perdidas,
en estos pasos revueltos,
los latidos de todas las frases que no hemos dicho:
las bocas entumecidas y cegadas.

El Silencio que corre de un lado a otro,
que se pierde en este sendero de gritos,
de voces lanzadas
en las mentiras y las verdades que pronunciamos,
ya se agazapa en una esquina, aquí
donde escasamente a todo se aferra.

No hay nada,
solamente este eco sin forma que nos abraza la sangre,
el ruido olvidado y la mudez en nuestras calles a media noche.



MEDIASVOCES

ARIATNA GÁMEZ SOTO



Y de pronto escuché como tocaban la puerta. Abrí inmediatamente. El joven con el correo me miro tranquilo, le dije que por qué no había llegado a la hora, que ya habían pasado 307 segundos y que era un retraso de demasiado tiempo. Él me dijo que había tenido unos problemas con los vecinos de al lado. Yo le dije que era estricto en mis horarios y que por favor no me hiciera perder el tiempo y que me diera mi correo. Entonces sucedió: vi cómo me torcía los ojos y me entregaba el correo. ¿Cómo era posible que le importara tan poco su tiempo y el de los demás? Pensé, “hay que poner manos a la obra”. No podía permitir que este niño siguiera interrumpiendo mis horarios, así que, lo más tranquilo que pude le dije:

—Perdona que me alterara. Para veas que no estoy molesto, te invito el domingo a almorzar a las 12:00. Acepta por favor. —Él asintió con la cabeza.

12:42:36. Seguía esperando en la puerta a que tocara el joven, pero no lo haría. Ya había perdido el tiempo suficiente para planear mi siguiente método, para no volver a perder más.

13:18:22. Tocó la puerta. Al menos no había llegado tan tarde. A estas alturas yo ya tenía todo listo para ejecutar mi plan. Le grite desde mi escritorio: —¡pasa la puerta está abierta! Él obedeció sin pensarlo. Cuando giré la cabeza, ya estaba asomado en la puerta de mi estudio. —Disculpa que te quite el tiempo pero estoy un poco ocupado para salir, procure decirle lo más apenado posible. Me acerque a él y lo tome de la muñeca donde sujetaba la pluma. Él reacciono en seguida y me miro con ojos dudosos. Yo ya no podía perder más tiempo. Metí mi mano a mi bolsillo y saque una pequeña navaja suiza. La dirigí a su costilla. Él apenas pudo reaccionar, pero era demasiado tarde. Aún no sacaba la navaja de él cuándo le di un cabezazo lo más fuerte que pude. Una vez inconsciente tenía que llevarlo lo más rápido que pudiera al sótano. Bajé con cuidado las escaleras y abrí el candado. Lo lleve al fondo y lo amarre de los brazos. Lo intenté alejar lo más que pude del viejo, que ya se había empezado a descomponer. Al final tendría que acomodar mi tiempo para encargarme de los dos cuerpos. Aunque eso sería dentro de una semana. Siempre y cuando el joven ya hubiera muerto para entonces.



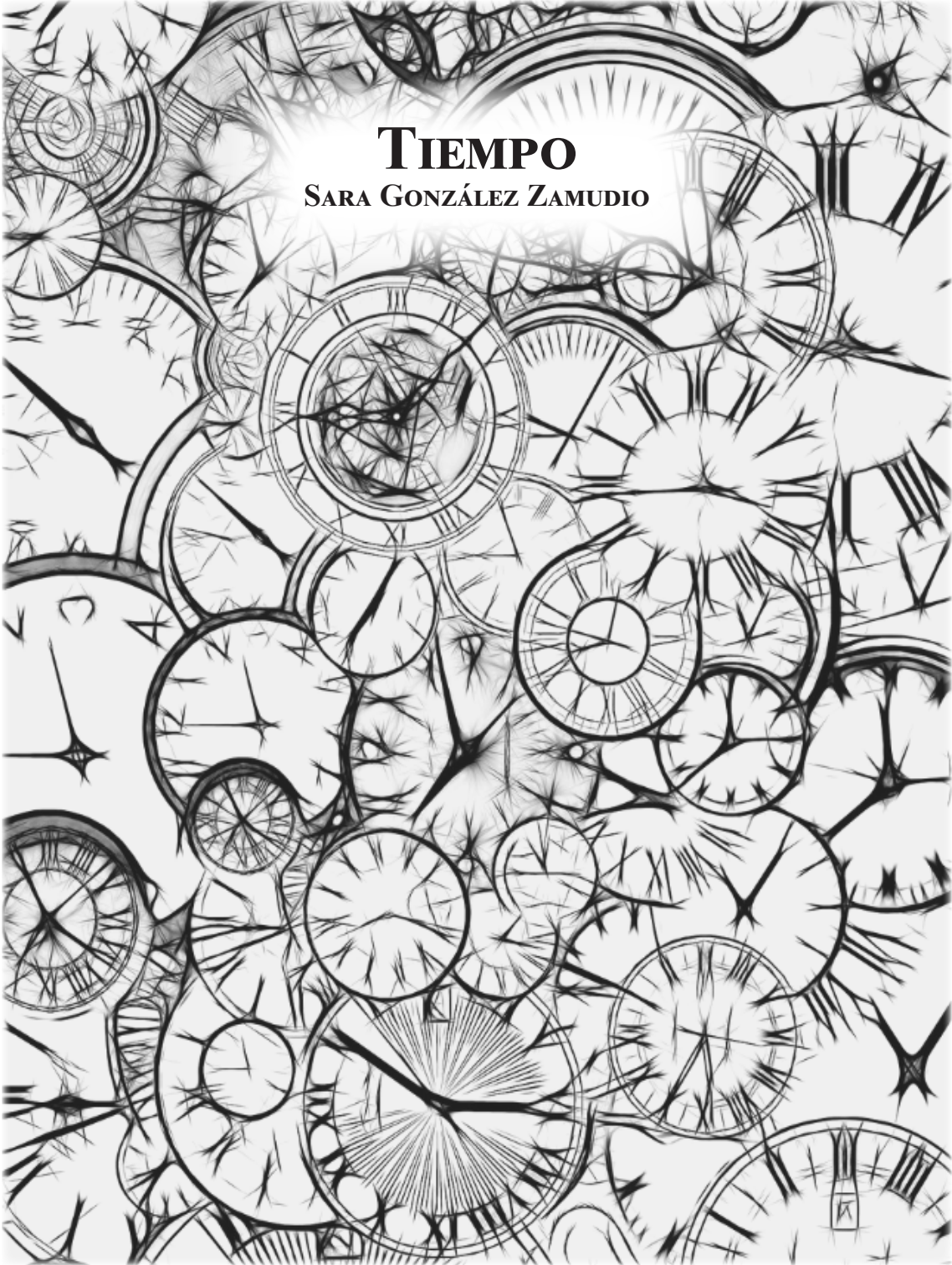
El tiempo es sin duda lo más valioso, por eso yo tengo colocados diez relojes en mi sala. Es bastante reconfortante escuchar el clic clac de todos cuidadosamente afinados. No se podía perder ni un segundo; tenía que medir cada instante que pasara de mi vida, como dicen, todo tiene un orden y éste es el mío y si alguien lo violentaba sufriría el mismo destino que el chico con el cual me disponía a tomar el almuerzo dentro de exactamente 1620 segundos. Él es el nuevo repartidor de correo (al parecer hace poco había muerto el viejo que durante años me fue fiel a mi deseo de orden y sin falta me traía mi correo a las 13:16 pm, en punto, con ningún segundo perdido.

Estaba sentado en mi comedor tomándome el desayuno de las 12:00 cuando escuché que tocaban la puerta. Al principio me sorprendió. Estaba cien por ciento consciente que yo no había puesto ninguna cita esta hora: no había marcado nada en mi agenda. Además, es incoherente que yo haya intentado interrumpir mi hora de comida y lo primero que pensé fue “han de ser vendedores”, y decidí ignorarlo. Pero seguían insistiendo en la puerta, así que accedí a abrirla. Me sorprendió bastante. Era un joven con un paquete. Me dijo que era el nuevo repartidor y pensé que ya habían enviado al repuesto de aquel viejo y le dije, lo más tranquilo que pude, que ya había quedado con la oficina de correos que mis paquetes llegarían a la 13:16 en punto.

—Tengo un horario estricto y no puedo romperlo por alguien como usted, así que le sugiero que el siguiente lunes llegué a la 13:16 en punto.

El chico no dijo nada y sólo me dio mi paquete. Firmé los papeles y miré mi reloj. Había perdido 17 segundos aclarándole el asunto al joven, segundos que tendría que reponer de mi almuerzo. Tendía que ingeniármelas...

13:21:07 y el correo aún no llegaba. Me pare de mi escritorio 18 segundo antes, como siempre, para llegar a la puerta justamente a las 13:16, cuando se supone que tocarían el timbre, pero no fue así. Me quedé esperando y esperando pero no lo tocaban. Habían pasado 307 segundos y el correo no llegaba. El tic tac de los relojes me empezaban atormentar. Era como si cada uno me recordara que estaba perdiendo segundos. ¿Cómo era posible que aquel joven tan descuidado no se hubiera percatado de que ya era demasiado tarde?



TIEMPO

SARA GONZÁLEZ ZAMUDIO

LEÓN DUEÑO DEL CIELO Y DE LO QUE TÚ QUIERAS

Te hablo a ti, mi descendencia
pequeño de la sonrisa amable, autentica
molinito de ternura movido por amor
amor de tus padres dueños de luna y sol.

Te pido, si quieres ¡escúchame!

Herederero de los caballeros águila,
Quetzalcóatl, serpiente emplumada,
Tierra del sol, Tonatiuh de pedernal.

Tierra del sol, Araucanía de Mapuches,
Patagonia Chilena, dicen, de Viracocha,
Anhima cornuta gritón de Arauco,

amado León te pido perdón,
perdón por ser tan viejo,
perdón por no caminar a tu lado.

Ahora ya, ya,
tengo el cuerpo roto, quebrado,
te entrego mi alma completa, sana,
yo no te veré crecer, mi tierra se termina,
ahora tuya es la palabra, para amar, para triunfar
para escribir de verdad. ¡Arranca la belleza!

Del amor de tu Madre, ella, te lo dará.
Del amor de tu Padre, él te lo entrega.

Ellos, yo te aseguro, se aman, te aman,
no dejes que su alma se quiebre,
te hablo a ti, mi descendencia.
Pequeño de la sonrisa amable, autentica.

**JOSÉ BENEDICTO CARMEN
JUÁREZ LÓPEZ**

Para mi primer nieto



La multitud empezó a correr. Todos se dirigían a la pirámide. “El ritual está por comenzar” le dijo su padre. Los dos anduvieron entre la gente hasta llegar a las escaleras. La pirámide era una de las maravillas del pueblo: un colosal monumento a su deidad que abarcaba la otra parte de la ciudad. La pirámide poseía otra entrada que daba al bosque. Cada pedazo había sido tallado de piedra sólida, una piedra especial de color verde oscuro, con incrustaciones de cristales preciosos y muchos minerales que recorrían la pirámide como lluvia.

Subieron las grandes escaleras. En la cima se encontraron con un grupo de chicos acompañados de sus padres; se encontraban rodeados en un medio círculo y una fragua en el centro. También había un verdugo-sacerdote enfrente de ellos. Él se paró en el filo de la pirámide, y frente a todos, pronunció las palabras que dieron inicio a la ceremonia. “Hoy celebremos, celebremos un nuevo año, demos gracias a nuestra gran madre. Nos ha proveído de riquezas y alimentos para nuestros cuerpos y almas...” Todos aclamaron esas palabras. Prosiguió: “por ello, damos a tributo una nueva generación que comienza su camino a un nuevo mundo”. El verdugo tomó de la forja la daga ceremonial, cortó los collares en los cuellos de los chicos, y los arrojó a la fragua. Estos se fundieron hasta hacerse líquidos. El verdugo les ordenó colocar sus manos en el borde de la fragua y al hacer esto, los metales se separaron y taparon las paredes hasta posarse en los brazos de los niños. Después se incrustaron en su piel y formaron figuras de animales; en cada niño uno diferente.

A los padres se les entregó, a cada uno, una pintura hecha de pétalos y hojas, de una planta diferente cada una. Con ellas, pintaron a sus hijos de una manera distinta, en representación a uno de los atributos únicos de la naturaleza.

Luego, juraron ante sus padres y ante todo su pueblo servir y proteger a la gran madre. Así, de ellos brotaron animales, que se asemejaban a los que se habían formado en sus brazos. Estas criaturas serían, en realidad, sus mismos espíritus, que ahora eran capaces de separarse de los deseos mundanos y alcanzar un enorme conocimiento espiritual y una gran sabiduría para proteger esta tierra.

Para concluir la celebración, el verdugo los hizo pasar uno por uno a través del gran portal de piedra, que daba a un camino que llevaba al bosque mientras les decía: “ahora eres un espíritu del bosque”. Dejó entonces que emprendieran el camino a las profundidades del follaje hasta más allá de las grandes sierras que los rodeaban. Los muchachos regresaban la mirada por última vez, a contemplar la belleza de la ciudad.

No se supo más de ellos. Pero su pueblo sabe, que allá en la frontera del bosque y en donde se encuentre vida, habrá espíritus que cuidan de ella, aunque no sepan de su existencia.



En todo el camino no observó nada más que viejos árboles y uno que otro animal salvaje que pasaban junto a él. Aburrido, pateó las rocas que se encontraba, pero su padre le señaló, a lo lejos, la cima de la pirámide que se asomaba por encima de los árboles.

Al llegar a la ciudad, encantado por las casas de piedra y los adornos de mármol, corrió hasta un lugar alto, donde pudo ver el mercado formarse en la calle principal. Su padre lo cargó para que viera por encima de las personas. Las ventanas talladas, los faros colgantes y alguno que otro balcón de piedra, adornaban los edificios que rodeaban el bazar.

Todos compraban e intercambiaban recursos de toda clase: joyas, ropa, objetos mágicos, alimentos, armas, materiales y municiones. Era una gran época para la ciudad, había abundancia y todos aprovisionaban sus almacenes para el invierno. También existían tiendas donde vendían decoraciones o utensilios tradicionales, en donde encontrabas ropas bordadas, máscaras de barro, figuras de madera tallada, velas aromáticas, telas y joyas forjadas.

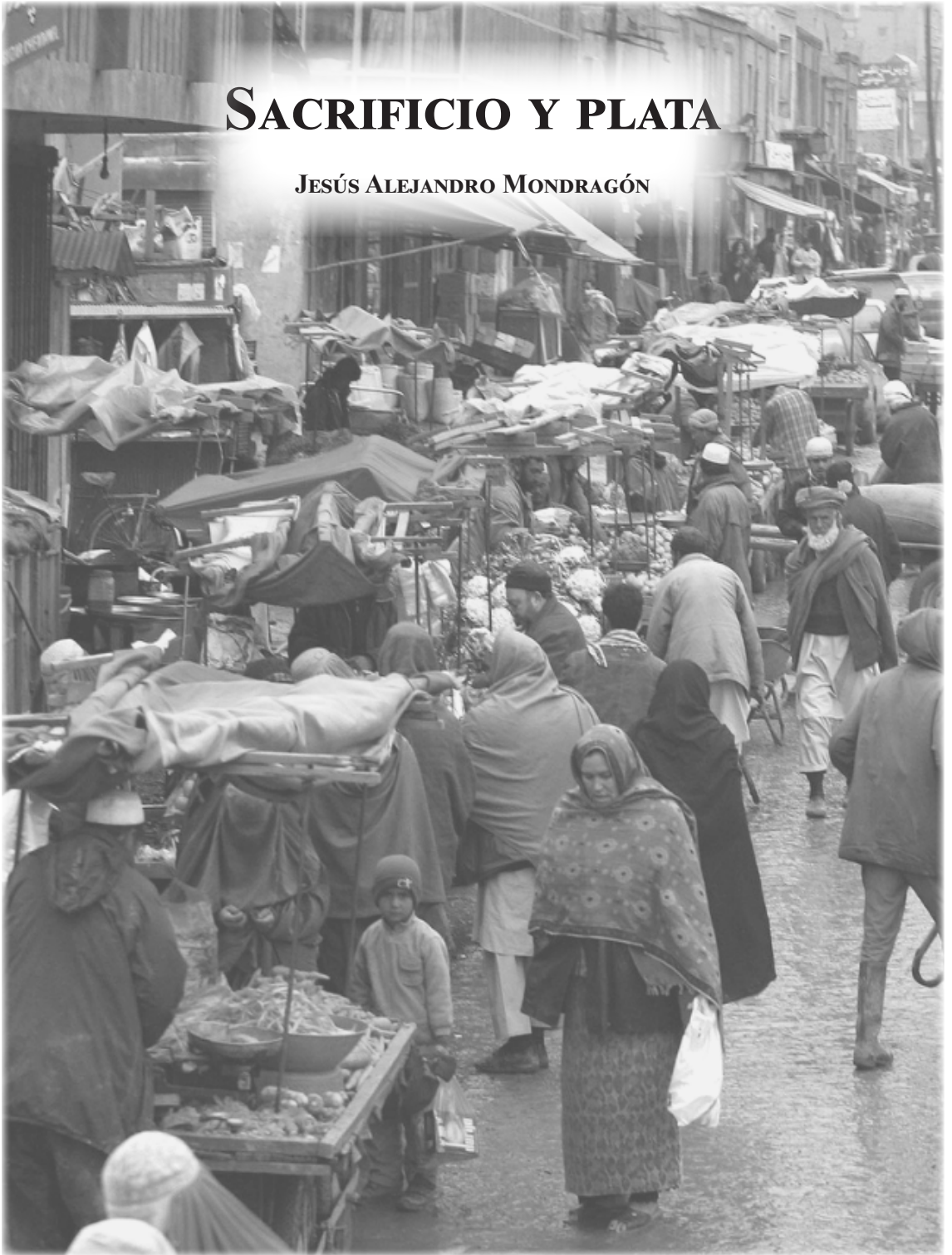
Su padre lo bajó para entrar en el puesto. Él permaneció parado en la entrada. Espió a través del umbral, pero el gran movimiento que había en mercaderes y clientes, llamó más su atención. El andador parecía vivo. Todos iban y venían de un lado a otro, corrían y doblaban esquinas. Caminaban observando las mercancías; se detenían y compraban lo que más les interesaba y llenaban sus bolsas de despensa. A él la ciudad le parecía realmente fascinante.

Al salir, su padre lo llamó para que viera lo que había adquirido. Desenvolvió de una tela blanca un collar de dragón, hecho de plata blanca, que había comprado para él. Tomó el collar y se lo puso. Su padre lo miró con orgullo.

Se dieron prisa para salir del mercado y entraron en la plaza central, la cual era una explanada de pastos y flores y tenía un perímetro de árboles, todos de diferentes colores. Rápidamente volteó ante la indicación de su padre, quien apuntaba a la catedral, a su izquierda. Era una vieja iglesia hecha de piedra esculpida con enormes torres de más de 15 metros de altura y 10 de anchura. La catedral era uno de los lugares más sagrados de la ciudad. Solían celebrar la mayoría de las tradiciones en la pirámide, pero la catedral era usada para hacer las plegarias y orar. Su padre señaló al otro lado: la biblioteca era un edificio aún más grande y con banderas en el techo. En ella se guardaban más de cien mil tomos diferentes. Tenía un enorme domo donde se estudiaban los astros y un enorme patio en el que habitaban más de 500 especies de animales y 500 más de plantas.

SACRIFICIO Y PLATA

JESÚS ALEJANDRO MONDRAGÓN



PEDAZO DE MADRE

DIEGO LEÓN RAMÍREZ

[CUENTO]

—Lo encontramos vagando por las vías del tren. Se ve que estas 24 horas no le han sentado muy bien. Aunque esté vestido huele asqueroso. Incluso “El mongol” no se aguantó las ganas de vomitar; y eso que ese güey ni se baña. —¡No seas tan duro con el muchacho! Su madre desapareció desde hace un mes y su abuela ya está ruca, ya está robando oxígeno. ¡Ponte en su lugar y déjate de pendejadas! Mi madre también nos abandonó por irse a coger a otro cabrón. Creo que me identifico con el chavito... ¿Debería decirle algo?... déjame hablar.

El comandante entra a la oficina y tapa su nariz por el olor tan repulsivo que despedía el joven. Olía como a vísceras de pescado podridas. El comandante lo escanea completo y se da cuenta que el muchacho está totalmente limpio.

—¿En dónde estabas?

—Estaba buscando a mi madre, hace un mes que desapareció y...

—¡Mira! A lo mejor no lo entiendes aún porque eres un niño, pero no creo que la encuentres por más que la busques, por lo menos no ahora. Tal vez ella te busque en un futuro y te sepa explicar por qué se fue. Tal vez encontró una forma de salir de este barrio tan peligroso, y después regresará por ti y...

—No, señor comandante, lo que pasa es que... es que... mi mamá pues desapareció, y yo corrí porque quiero verla, pues este... ya corrí y después caminé por las vías. En serio que no quise preocupar a nadie, se lo juro... por el angelito de mi guarda que no... pero caminé y pues la encontré, a mi mamá... pero la seguí buscando...

—Espera, ¿cómo que la encontraste y la seguiste buscando? ¿Acaso te vio y se fue? ¡¿En dónde está?!

—No, señor oficial, si la encontré. Está conmigo pero aún no sé dónde está... ¿cómo le podría decir?, si está pero aún no termina de estar, bueno este...

El niño saca debajo de la mesa una mochila, con un olor tan repulsivo que el comandante tiene que luchar contra sus náuseas. El niño por el contrario, como si nada abrió el cierre. El comandante no aguanta más y comienza a vomitar con un asco nunca antes visto ni sentido al ver aquella cabeza de mujer.

—¿Ve? Eso es lo que le quería decir ¡Aquí está su cabeza, ahora sólo falta encontrar el cuerpo!



Amanecer

In memoriam.

El llanto de un niño
al mirar por la ventana
del castillo del anhelo,

recuerda a la mujer
a la que amó como a ninguna.

Observa como sus huellas de arena
son tragadas por el océano.

Deslumbra por el cristal
una gota
y sin saberlo
con ésta le dice
adiós
a su recuerdo.

*

Maldigo al tiempo
sin más
por ser el causante
del dolor que allega
a los vivos.



BREVIARIO PARA ELLA

ILSE ROCHA CALDAS



61



2° Lugar, 2da Jornada poética: *Los amorosos hablan*

RETRATOS DE TU SOMBRA

KATIA ABRIL MARTÍNEZ

[POESÍA]

Durante este tiempo siempre he estado compitiendo contra tu sombra.

Había estado peleando sólo que no me había dado cuenta. Tu oscuridad, aquella que es más larga cuando hay más luz y que suele esconderse

debajo de tu alegría

y debajo de tu voz.

La que seguía tu caminar

sin llegar a dudarlo,

aún cuando apenas y lograbas marcar tu huella.

Amé tanto esa negrura

que terminé enfrentándola;

¿y cuántas veces no he perdido ya?

No he aprendido la lección de sus cegueras.

He quedado turbada en una esquina.

Sentí la caricia de cada golpe, la cortada del olvido

y el sometimiento de los pulmones.

Porque la noche, como la luz,

es igual de ensordecidora

y el placer lo convierte en agonía.

En la oscuridad se puede esconder...

En el día la tengo que encontrar...

A medianoche tú y ella se convierten en uno mismo,

pero al amanecer solamente queda la oscuridad de tus pies,

la pesadez que cargas,

los deseos que escondes, la sangre que duele.

Es la sombra que nace de tu espalda

la que grita que huya,

pero que sostiene por el brazo

a la negrura que emana de mi piel.

Has estado tanto tiempo de esa manera que tu oscuro y mi oscuro

se tientan sin verdad

y sin mentira...

¿Cómo deberíamos de hacerlo tú y yo justo ahora?

Fue tu sombra la que dictó estas palabras y cedí por ti

y me condené ante ella.

Pertenecías a tanta negrura.

Tú eras... eres y serás

siempre

una sombra.



2° Lugar, 3a. Jornada poética: *Los amorosos hablan*

DIRECTORIO

DIRECTORA

Rocío Sánchez Sánchez

CONSEJO EDITORIAL

CCH VALLEJO

Rocío Sánchez Sánchez
Germán Bernardo Pascual
Arianna Shantal Islas Padilla

EDITOR

Germán Bernardo Pascual

EDICIÓN Y DIRECCIÓN DE ARTE

Arianna Shantal Islas Padilla

GESTOR EN LA SECCIÓN ARTE

Miguel Ángel González Ascencio

NARRATIVA

Vianet Flores
Alejandro Mondragón
Édgar de Jesús Pezaña
Joann Ramírez
Eréndira Yakin Ceja Sandoval
Héctor Iván Chávez
Diego León Ramírez
Danae Lobo Maceda
Jennifer Araaí Carrillo
Leonor Hernández
Gustavo García

POESÍA

Jazhany Montes Argueta
Ilse Rocha Caldas
Ingrid Itzel Rodríguez
José Benedicto Carmen Juárez López
Ariatna Gámez Soto
Alberto Santoyo Rodríguez
Giovanni Flores
Katia Abril Martínez
Layla Dolores Lemus Aguilera
Montserrat Fernández Ramírez

ARTE

Ángel Olaf Reza López
Andrea Kitzia Silva Gamiño
Isaac Clemente Gómez Castañeda
Miguel Ángel González Ascencio
Alberto Rodríguez
José Manuel Cortés Rojas
Frida Torres

Prosopopeya. Un Soplo de Arte y Cultura en Vallejo, (Núm 1) es una revista mensual de contenido cultural del CCH Vallejo, dirigida a la comunidad cecehachera del Colegio.

El contenido de los textos es responsabilidad de los autores y no necesariamente refleja la postura del editor de la publicación.

comunidad.vallejo@cch.unam.mx
prosa.vallejo@gmail.com

PR SOPPEYA

Un soplo de Arte y Cultura en Vallejo



B



60
MIN.

Universidad
La Universidad
de la Nación